



PRESENTACIÓN

Manuel Gutiérrez Navas
Director de *Mediterráneo Económico*

Hace veinte años dábamos a conocer el primer número de esta colección de estudios Mediterráneo Económico. Junto a los precursores del proyecto, Juan del Águila y Jerónimo Molina, aquel primer volumen fue presentado por su coordinador, el exministro Manuel Pimentel. Llevaba por título «Procesos migratorios, economía y personas» y estaba dedicado a analizar una realidad social entonces relativamente novedosa, pero muy intensa. De ser un país de emigrantes, España se había convertido en punto de llegada para cientos de miles de personas de más de un centenar de nacionalidades que cada año llegaban buscando un futuro mejor, de manera que la sociedad española, hasta esas fechas relativamente homogénea, se encontraba ante un acelerado proceso de transformación.

Las consecuencias de la dejación en la que entonces se vivía en nuestro país habían quedado explicitadas de forma traumática en los «sucesos de El Ejido» ocurridos dos años antes, lo que había incorporado un elemento de reflexión sobre las necesidades de mano de obra, de la demografía (España venía de una natalidad muy deprimida), de la ordenación de los flujos y de la entonces flamante Ley de Extranjería.

Veinte años después el panorama es otro. Los inmigrantes no solo siguen llegando, sino que ya son parte de nuestra realidad social, viven entre nosotros, han traído o creado a sus familias aquí e incluso tenemos ya una segunda generación, nacida en nuestros pueblos y ciudades, españoles de derecho a la vez que parte de las comunidades de migrantes. Consideramos, por tanto, que es momento de regresar sobre este tema, si bien desde una perspectiva diferente que contemple la integración de inmigrantes y refugiados en nuestro país, de cómo ha sido hasta ahora y de cómo debería continuar siendo en adelante. Que valore nuestros aciertos y errores.

Para ello hemos contado con la inestimable ayuda del profesor Joaquín Arango, que ha reunido a un grupo de treinta y dos autores, expertos en diversos aspectos relacionados con la inserción laboral y social de inmigrantes y refugiados en España. El resultado es un rico y poliédrico tapiz de voces y visiones alrededor de las múltiples problemáticas que se reproducen en los países de acogida. Perspectivas diferentes que, no obstante, convergen en diagnósticos y soluciones.

Probablemente, una de las principales conclusiones, hasta cierto punto antiintuitiva, sea que la integración no es solo obligación del inmigrante. La sociedad de acogida tiene también una responsabilidad que no puede obviar. Porque el propio proceso de incorporación de personas de otros orígenes ya ha cambiado nuestra realidad social. No podemos pretender que sean solo «ellos» los que hagan esfuerzos por integrarse, los demás tenemos que ser conscientes de que el «nosotros» se ha

transformado irremisiblemente. Entender esto es con seguridad el punto de partida para comenzar a desenredar el nudo gordiano en el que a veces se convierte el proceso de integración en la sociedad española y europea.

Por otra parte, resulta llamativo comprobar cómo el fenómeno general de la integración da lugar a múltiples realidades personales. Las «etiquetas» con las que simplificamos este tema para entenderlo, se dan de bruces con una realidad múltiple y cambiante. Por ejemplo, los jóvenes de la segunda generación —nacidos en España— o de la generación 1.5 —nacidos fuera, pero llegados a nuestro país en edad escolar— no necesariamente se identifican con el estereotipo del «ellos». En realidad, son portadores de múltiples identidades. Muchos se consideran españoles antes que marroquíes, rumanos, ecuatorianos o que de cualquier otro origen. Y, además, se ven y se identifican como estudiantes, trabajadores, deportistas, artistas y un largo etcétera de posibilidades que dependen del momento, del lugar y de las personas con las que se relacionan.

Estos jóvenes, como se pone de manifiesto en algunas de las contribuciones a este número, son un poderoso activo para la sociedad y la economía española. El mero hecho del bilingüismo en muchos de ellos supone, por un lado, una ventaja cognitiva a la hora de su rendimiento escolar y, por otro, una incorporación de capital humano valioso para una economía plenamente inserta en la globalización. Por tanto, aunque sea cierto que el aprendizaje del idioma es uno de los principales obstáculos para la integración, como sociedad es mucho más productivo contribuir al bilingüismo —y al multiculturalismo— que propugnar un proceso de aculturación general que los indiferencie.

Asimismo, su integración real pasa por la incorporación al mercado laboral en las mismas condiciones que los trabajadores nacionales. En este aspecto, España aún tiene mucho camino por recorrer. Los recién llegados se ven forzados de inicio a emplearse en ocupaciones menos atractivas. En ocasiones, por la propia situación de ilegalidad en la que se encuentran. Sin permiso de trabajo, impelidos por la doble necesidad de mantenerse a sí y a los suyos, y de acceder a la naturalización por arraigo. Nuestra sociedad mantiene espacios de actividad proclives a ser cubiertos con esta mano de obra. Por ejemplo, aparte de determinadas labores en el campo o en los servicios, el progresivo envejecimiento de nuestra población genera una demanda de cuidados para personas mayores que tiende a ser cubierta con este perfil de trabajadores.

La realidad laboral descrita en estas páginas demuestra que aún nos encontramos lejos de una integración modélica. No solo no hay igualdad de oportunidades, sino que en muchas ocasiones podemos vislumbrar el resultado de la aplicación de prejuicios racistas relacionados con el color de la piel o la religión. A este respecto, resultan ilustrativos muchos de los testimonios recogidos en varios capítulos, desde inmigrantes y refugiados procedentes de América, Asia o África, hasta de los jóvenes nacidos ya en nuestro país.

Además de las dificultades de encaje en el mercado laboral, otra de las cuestiones que tradicionalmente se tratan en estos trabajos y que encuentra también acomodo en esta publicación es la variable espacial. Los procesos migratorios son de naturaleza global, pero sus efectos se dejan notar de forma local. Las oportunidades laborales se producen en determinadas ciudades y las redes migratorias funcionan a escala municipal. Por tanto, resulta interesante analizar las implicaciones que la ocupación del territorio tiene sobre las posibilidades de integración de los migrantes. No se



trata únicamente de evitar el surgimiento de guetos, sino de mejorar el acceso y la comunicación de los barrios, favorecer la colaboración de los ayuntamientos y de los cuerpos policiales con las comunidades inmigradas o habilitar una política de vivienda que no expulse a los migrantes de las zonas residenciales de nuestros pueblos y ciudades.

El coordinador de esta monografía ofrece en las páginas que siguen un avance de los contenidos principales de los artículos que componen esta monografía, que tratan muchos de los temas que siguen estando de plena actualidad, y no solo en nuestro país. A los ya enunciados anteriormente hay que añadir los referidos a migraciones forzadas, solicitantes de asilo y refugiados internacionales, procedimiento de arraigo, salud y sanidad y hasta el surgimiento en determinados grupos sociales de un sentimiento antiinmigrante.

En resumen, este nuevo volumen de Mediterráneo Económico es una excelente ampliación y contrapunto de aquel con el que en 2002 iniciábamos la colección. La multiplicidad de visiones, no solo desde la perspectiva de las temáticas, sino también desde el propio origen multinacional de las personas que han aportado sus conocimientos —posiblemente este sea el número más internacional de la colección—, ha dado lugar a una rica amalgama de informaciones y soluciones relativas a los múltiples retos a los que se enfrenta una sociedad como la española, inserta en la economía global, atractiva para ciudadanos de países en guerra o con menores niveles de vida, a la par que cada vez más envejecida y necesitada de un capital humano que ayude a mantener precisamente esos estándares de vida relativamente superiores.

Es de recibo, por tanto, que agradezcamos a Joaquín Arango el excelente trabajo realizado, tanto en la selección de temas y autores como durante el proceso estrictamente editorial, por definición trabajoso y complejo. Siempre atento y solícito con cuantas peticiones le hemos planteado al tiempo que cuidando la necesaria intermediación con los autores para asegurar la preparación y entrega de sus trabajos. Solo con una disposición y actitud como la suya es posible poner en pie una obra como esta.

En Cajamar Caja Rural siempre nos hemos caracterizado por ser una entidad singular y diferente en el sistema financiero español. Somos banca cooperativa y nuestro objeto social es atender y dar respuesta a las necesidades de nuestros socios y clientes, poniendo el foco en la prestación del servicio antes que en la obtención del beneficio, esforzándonos en acompañar y ayudar a las personas y empresas en su trayectoria personal y en su actividad profesional.

Por eso, de la misma forma que la sociedad ha cambiado y se ha hecho más diversa, nosotros también lo hemos hecho. Mediterráneo Económico se ha acercado en estos veinte años a algunos de los temas que han impactado o suscitado interés sobre nuestra sociedad, como el deterioro del medioambiente, las crisis económicas y financieras, el estado de las autonomías, la construcción de Europa, la economía social, el futuro de la agricultura y del sector agroalimentario, la bioeconomía, la nutrición, el turismo, la industrialización, la innovación y sus efectos sobre el desarrollo, la responsabilidad ética de la sociedad civil, la necesaria rehumanización de la economía y de la sociedad, el futuro del sistema de pensiones o la problemática de la España rural. Para ello hemos contado con un magnífico elenco de colaboradores, que se acerca ya a los mil entre autores y coordinadores.

Y nuestra intención es seguir siendo fieles a nosotros mismos y a nuestra historia.